

## NOTA Y AGRADECIMIENTOS

Este libro está compuesto por tres partes, o por el libro propiamente dicho más dos apéndices, si se prefiere. En la primera, los «apuntes sobre la filosofía *en* el límite», intento abrir vías críticas sobre la obra de Eugenio Trías en torno a una serie de cuestiones que me parecen fundamentales: la continuidad de la obra —del *joven* Trías al Trías maduro—, el problema de la doble naturaleza del concepto de límite —la tensión entre el impulso de la ansiedad transgresora y el imperativo de moderación, por así decirlo—, la *productividad* histórica y ética del concepto de límite, y finalmente la pregunta fuerte de qué es lo que sucede realmente *en* el límite, y si esto vale como una filosofía llevada *al límite*. Algunos apuntes proceden de otra época —de mi frecuentación del seminario privado de Trías en Conde de Salvatierra entre los años 1998 y 2003—, y encontraron cabida en un artículo publicado en *Er, Revista de filosofía* (nº 28, año 2000) con el título de «La escritura infinita. Muerte y logos en la filosofía del límite». No puedo decir que en el transcurso de más de veinte años mis ideas y relación con la filosofía de Trías no hayan evolucionado. Pero puesto que esta evolución ha tenido más de alejamiento primero y de regreso después que de estudio continuado, la relectura casi completa de su obra me ha llevado a redescubrirme a mí mismo veinte y tantos años atrás. Eso, naturalmente, es algo que me interesa a mí y que ha de dejar frío al lector. Sin embargo, es en esta distancia ganada y en este reencuentro, en el doble juego del alejamiento y del reencuentro, donde está para mí la clave de lo que he sido capaz de decir en estos «Apuntes», los cuales —y valgan la redundancia y la broma— *apuntan* algunos itinerarios a seguir. Pero esto lo dejo ya para los jóvenes que descubren ahora la filosofía

de Trías y se atreven a filosofar con ella desde el descaro de los neófitos libres —ellos acaso dirán: huérfanos póstumos— del trato con la persona del filósofo.

Las otras dos partes las presento como apéndices, puesto que no mantienen orgánicamente ninguna vinculación con la primera, si bien algunos temas conservan el eco de lo dicho en los «Apuntes». El apéndice sobre los «jóvenes filósofos hacia 1970» es una versión ampliada y reelaborada de mi contribución al libro *Las dos modernidades. Edad de Plata y transición cultural en España* editado por Jordi Gracia y Domingo Ródenas (Visor, Madrid, 2021), y no está dedicado únicamente a Trías, sino también a los comienzos de Xavier Rubert de Ventós y de Fernando Savater. En cambio, «Contarlo mal, decirlo bien» es totalmente inédito —como la mayoría de los apuntes sobre la filosofía en el límite—, aunque una parte del argumento fue expuesta en una conferencia en el ciclo *Al final, las visiones. Eugenio Trías, cine y estilo tardío*, que tuvo lugar en el Institut d'Humanitats de Barcelona entre septiembre y octubre de 2020. Quiero agradecer a los participantes en aquel curso —Carlos Losilla, Antonio Monegal y Nuria Vidal— sus estimulantes aportaciones sobre Trías y el cine.

Mucho les debo también a Guillem Bantulà, Carlos Francesch, Julia López, Bernat Reher y Adrián Ruiz por las vivas y francas discusiones en el pequeño círculo de lectura que hemos organizado en el Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Trías de la Universidad Pompeu Fabra, así como a los asistentes en el Seminario Permanente del mismo CEFET. Este año 2023 se han cumplido diez del fallecimiento de Eugenio Trías, y ello ha conllevado una serie de publicaciones, algunas de ellas todavía en curso en el momento de cerrar estas páginas. El libro de *Entrevistas 1970-2011* editado por Francesc Arroyo para Galaxia Gutenberg, que ha puesto al alcance de los lectores muchos papeles cuya existencia era fácil de ignorar, ha sido todo un acontecimiento para los estudiosos de Trías, así como

para los lectores interesados en su obra. Yo me he nutrido mucho —mucho más de lo que hago explícito— de este Trías *oral* y de su *filosofía hablada*, porque al fin y al cabo ese era también el Eugenio Trías que yo traté y al que he reencontrado en plena forma en este libro utilísimo. Los estudios sobre la obra de Trías —los ya existentes e importantes de Juan Alberto Suca-sas, Fernando Pérez-Borbujo, Patxi Lanceros, Martínez-Pulet, o la entrevista que Jorge Alemán y Sergio Larriera mantuvieron en 2003 con el filósofo sobre la relación entre su trabajo y el psicoanálisis, recientemente reeditada, y que cito en la bibliografía final— se han visto incrementados con la edición de dos volúmenes colectivos, uno sobre Eugenio Trías y el cine —*Visiones del abismo. Pensar el cine desde Eugenio Trías*, coordinado por Vanessa Brasil y Ricardo Sánchez Ramos (Solaris, Madrid, 2023)—, y otro que rescata las ponencias de un coloquio celebrado en la Universidad de Murcia en 2007 y que ha sido —al fin— editado por Antonio Rivera García: *La ciudad y la razón fronteriza* (Ediciones de la Universidad Politécnica de Valencia, 2023). Son trabajos importantes que afianzan una base de discusión crítica sobre la obra de Eugenio Trías. El dedicado a la filosofía del límite y el cine es, además, una prueba inequívoca de su vitalidad e interés, así como —sobre todo— de su apertura y receptividad a nuevas lecturas y al trabajo de estudiosos más jóvenes.

Los papeles que aquí presento, este pequeño libro «triple» —pues tres son los tonos o los modos en que está escrito—, saldan una vieja deuda y se apuntan modestamente al repertorio ya existente de estudios sobre la filosofía del límite. Están pensados también en la necesidad, más allá de la exégesis y la aclaración crítica, de mantener viva la discusión con los escritos y el legado de Trías. El seminario privado en su piso de Conde de Salvatierra nos permitió a algunos colegas y discípulos entrar en contacto con una libertad intelectual extraordinaria. Trías se mostraba en aquellas sesiones totalmente abierto a la

discusión sobre su trabajo, y eso es lo que hacía apasionantes aquellos encuentros. Su filosofía era una ciudad habitable, y vivir en ella suponía una invitación a no hacer siempre el mismo recorrido, sino a perderse, a explorar confines y recodos, barrios altos y suburbios, e incluso, o sobre todo, a hacer como que se busca pero jamás se encuentra aquella plaza ginebrina en cuya evanescencia el filósofo cifró una de sus experiencias iniciáticas más decisivas. Lo cuenta en sus memorias y lo veremos más adelante, en el último de los «Apuntes sobre la filosofía *en el límite*».

*Barcelona, 23 de abril de 2023*

*Mis obras suelen estar talladas en una estricta dualidad.*

Eugenio Trías



TRÍAS Y EL JOVEN TRÍAS.  
APUNTES SOBRE LA FILOSOFÍA EN EL LÍMITE

1

Toda obra de un filósofo pone a prueba la idea misma de filosofía. El trabajo de la filosofía plantea siempre, de algún modo, la definición y la destrucción de lo que convencionalmente llamamos filosofía, su reinención y su reformulación. Incluso inmerso en una tradición, consciente de un pasado y de una historia con los que se dialoga o discute, todo filósofo destruye y reconstruye —o deconstruye y redefine— la actividad filosófica, sus modos, su movimiento, su sentido. Lo que aquí superficialmente podríamos interpretar como el deseo de hacerse oír con una voz propia es también, y dicho más seriamente, la necesidad de explicar el mundo de un modo determinado, de forma que los materiales de la tradición y la historia de la filosofía preexistente se usan para un nuevo bricolaje. Y aunque la filosofía funcione como un conjunto de problemas solamente marcados con unos nombres propios, pero pensables sin esos nombres, o como una historia de preguntas con varias respuestas posibles, todas ellas significativas tanto en términos históricos como conceptuales —y políticos y éticos—, lo cierto es que *los filósofos* son «la filosofía». Y la son con su singularidad, su carácter, su época, sus vidas y sus —digámoslo así— cuerpos pensantes, o sus pensamientos inimaginables sin un cuerpo, sin el conjunto de experiencias que configuran una conciencia, una memoria y una vida. La filosofía, por tanto, es impensable sin los filósofos, sin sus vidas, sus circunstancias concretas y sus

entornos vividos. Eso no relativiza la filosofía ni el repertorio de problemas que la configuran como campo del saber, pero la hace ser y parecer viva, y nos obliga a verla como una aventura intelectual y vital, como una conversación que acaba trascendiendo el quién y el cuándo para revertir en un nuevo aquí y ahora, en un tú y yo y nosotros siempre renovado.

## 2

No obstante, no son muchos los filósofos o filósofas que han dejado unas memorias, aunque son incontables las *vidas* escritas sobre ellos —o ellas—. Eugenio Trías es de los pocos que se aventuró con *El árbol de la vida*, publicada en 2003, a exponerse con una autobiografía. El libro es utilísimo para acercarse a su obra, a su filosofía, o para hacerse una idea cabal de lo que se ha leído de él. La prosa de esas memorias resulta de una inmediatez tan franca, que solo puede producir, tras un momento inicial de sorpresa, la urgencia de tomar el lápiz y comenzar a tomar nota, porque sus páginas rezuman veracidad. Es cierto que a veces tanta franqueza paga el tributo de una vanidad desconcertantemente ingenua y de una prosa entregada a la gesticulación narcisista. Pero el interés de la información lo supera todo. No hay enmascaramiento. O en cualquier caso lo que se ofrece es una máscara definitivamente inseparable del rostro que la encarna. Yo soy mi máscara. No hay otro. No hay engolamiento estilístico. No hay pose. Hay una idea autoconstruida y apofántica de la identidad, como el *tat twam así* de los *Upanishads*, el *eso eres tú*, o el *así eres tú*\*. Y digo autoconstruida porque jamás un conocimiento de sí se

---

\* Sobre la *apofansis* y el *logos apofántico*, que Trías dice tomar de uno de los trabajos de Ernst Tugendhat sobre «el concepto de verdad en Husserl y Heidegger», véase su *Lógica del límite* (LL 147 y 205). Y más adelante el apunte 24.



obtiene de un modo espontáneo. Hace falta tiempo, hace falta reflexión, seguramente ha sido necesario sobreponerse a todo tipo de crisis, de huidas, de regresos, de rupturas y reconciliaciones, comenzando por la reconciliación con uno mismo. En el caso de Eugenio Trías hizo falta el viaje físico, la completa aventura que fue el viaje americano a Argentina y Brasil en 1973, una huida y una doble conexión, particularmente viva e intensa, con el psicoanálisis lacaniano en Buenos Aires y con el hedonismo, el gran sexo y la indigencia en Brasil. El hombre que regresa de aquel viaje en 1974 ya no es el mismo que se fue. Tampoco lo serán sus libros. Es muy claro y considerable el corte que se establece entre *La filosofía y su sombra* (1969), *Filosofía y carnaval*, *Metodología del pensamiento mágico*, *Teoría de las ideologías* (los tres de 1970) y *La dispersión* (1971) por un lado, con *Drama e identidad* (1974) haciendo como de bisagra, y por el otro lado lo que viene después: *El artista y la ciudad* (Premio Anagrama de 1975, editado en 1976), *Meditación sobre el poder* (1977), *La memoria perdida de las cosas* (1978) o *Tratado de la pasión* (1979), que son libros en los que el tono ha cambiado por completo, se ha hecho más reflexivo, más meditativo, más consistentemente ambicioso. Y ello sin mencionar las monografías sobre Thomas Mann y Goethe —publicadas en 1978 y 1980 respectivamente—, dos autores, ¿hay que recordarlo?, característicos del «buen orden burgués», y también dos claros representantes de una escisión interior, de una contradicción sobrellevada con todas las máscaras que el talento y la inteligencia pueden aportar para que ese «buen orden» se convierta en una fértil y creativa forma de vivir en medio de la tragicomedia de las costumbres burguesas, para que se pueda organizar una «sobrevida» (MP 53) que resuelva por elevación las miserias de la «supervivencia», y ello sin tener que incurrir ni en el desorden de las pasiones, ni en la subversión de la inteligencia, ni por descontado en la asunción sumisa de las disciplinas que reprimen o en el mejor de los casos subliman

económicamente pulsiones y deseos. En ellos se da algo que también podía compartir Trías: la digna y huidiza representación de sí ante el mundo y la propia comunidad como una forma sabia y a la vez artera de ahorrarse —o de escabullirse ante— la voracidad por el poder y el dinero.

En cualquier caso, en la obra del filósofo esta secuencia de consolidación de un tono y un estilo se completa con dos libros que marcan el doble movimiento de la reconciliación y la escisión: *El lenguaje del perdón* (1981) y *Lo bello y lo siniestro* (1982). Pero si se tiene en cuenta hasta qué punto *Lo bello y lo siniestro* puede leerse todavía a la luz del *Tratado de la pasión*, y de qué modo *El lenguaje del perdón* puede considerarse un libro fallido —muy condicionado por la urgencia académica de la tesis doctoral— que se redime en la gran travesía filosófica del desierto iniciada con *Filosofía del futuro* (1983), cuyo apéndice dedicado a la *Fenomenología del espíritu* hace algo más que completar lo apuntado en el libro del perdón, entonces se verá que entre mediados de los setenta y principios de los ochenta su proyecto filosófico no solamente está consolidado, sino que de algún modo está ya orientado hacia su articulación en torno a la idea, la condición y la experiencia del límite.

## 3

Este corte biográfico del viaje americano parece que invite a pensar en un *joven* Trías muy distinto del Trías maduro. Y sin embargo, creo que precisamente el estudio de ese *joven* filósofo obliga a registrar una dualidad permanente que nos sustrae a la tentación, no tan infrecuente en las vidas de los filósofos, de distinguir entre dos singladuras, o entre una filosofía antes y otra después de un hipotético giro, de una *Kehre*, una corrección o una reorientación. En el caso de Trías, esto sería entre uno anterior a la formulación de la «filosofía del

límite» y otro ya plenamente identificado con su «propuesta filosófica». Mi interpretación es que Eugenio Trías siempre fueron dos, y los dos estuvieron instalados en una determinada reflexión y experiencia del límite, que a veces funcionó como una escisión y otras como una articulación, y que al final esto se resuelve con un acceso a la «cita con lo sagrado», como veremos más adelante. En cualquier caso, y antes de llegar a esa etapa final —sobre todo a partir de *La edad del espíritu*—, esa escisión/articulación se hizo más consciente y más sublimada en un esfuerzo de sistema con el tiempo. Pero la dualidad no desapareció. Por un lado se conceptualizó y por el otro se incorporó o metabolizó, incluso como vacío, como ausencia o falta, y todo eso sucedió en torno a la idea y experiencia del límite. De modo que al hablar aquí de Trías y del joven Trías no me refiero a dos momentos distintos de una misma vida, sino a dos caras de una misma moneda viva y en circulación a lo largo de toda su existencia como filósofo. Lo que esa filosofía consiguió a partir de un cierto momento fue ver las dos caras —la cara y la cruz— a la vez. Primero lo consiguió sintiendo vértigo y convirtiendo el vértigo en un argumento filosófico. Luego convirtió ese vértigo en visión, en auscultación y en comprensión.

## 4

No se puede imaginar ni por supuesto comprender en qué consiste ese corte filosófico propio de la filosofía de Trías —inseparable de los cortes y las reconciliaciones vitales, seguramente también de las rupturas de la época— sin entender la cuestión del límite y asumir su compleja naturaleza de *corte*, *articulación*, *campo* y *absoluto*. Gozne, bisagra, hiato, frontera, *limes* —territorio limítrofe— son palabras frecuentes en la obra de Trías, y configuran todo un campo metafórico asociado a la idea de